

EDITORIAL

Los procesos de aprendizaje en la escuela y fuera de ella, han sido motivo de investigación por varios años y siguen siéndolo, no sólo porque no hay respuestas suficientes a todas las preguntas que se plantean los investigadores y los actores de las distintas prácticas educativas, sino porque se han complejizado las interrelaciones que los seres humanos establecemos día a día y que generan condiciones, procesos y resultados diferenciados; temas como la migración, el incremento de la violencia social o el reconocimiento o no de las lenguas y culturas diferentes tienen implicaciones distintas en cada sector, en cada sujeto y en cada escuela. Como consecuencia de lo anterior, se han generado también cambios conceptuales, en particular, desde que se planteó el interés por los aprendizajes –en plural- y se comenzó a hablar de aprendizajes sociales, lo que ha hecho surgir a la posibilidad de pensar en aprendizajes entre las generaciones, entre los géneros, entre los docentes pares, entre las culturas y en las comunidades.

Ahora bien, las interacciones cotidianas se ven permeadas por toda esa complejidad, lo que propicia nuevas o diferentes relaciones que se pueden promover desde el aula, la escuela, la familia o el medio, y que pueden fortalecer los vínculos o complejizarlos, al igual que el aprendizaje. Esa diversidad en los diferentes contextos multiculturales ha demandado la realización de estudios que intentan dar cuenta de lo que sucede, transformando las preguntas y las maneras de acceder a respuestas posibles. Los fines y los procesos de la investigación, también han recibido el impacto de estos cambios, por lo que ha sido necesario rediseñar las maneras en que se dará la interacción entre investigadores y participantes de la investigación, para hacer más viable el proceso y lograr mejores resultados.

De igual manera, se ha promovido el interés de varios investigadores y educadores por comprender cómo se aprende en dos o más culturas, cómo se aprenden los contenidos escolares y los no escolares, cómo vincular los saberes tradicionales de una cultura con los saberes escolares “oficiales”, cómo se aprende a ser parte de esa cultura y cómo se aprende a reconocer al otro y a aprender con él.

Los resultados de las investigaciones y las reflexiones que han generado tales cuestionamientos, permitirán pensar a otros hacia dónde encaminar la investigación en torno al aprendizaje y la diversidad, no sólo desde conceptos macro, como el de identidad, sino desde problemáticas muy particulares, como el proceso de leer en lengua materna (L1) y el paso a una segunda lengua (L2) en niños y niñas indígenas en sus comunidades, o de

los que son migrantes jornaleros –internos- o de migrantes de retorno en el país, entre otras temáticas.

El Cuerpo Académico “Educación, Cultura y Procesos de Aprendizaje”, con la intención de promover el diálogo en torno a los aprendizajes y las relaciones interculturales en contextos de diversidad, dentro y fuera de la escuela, ha coordinado este número de la Revista Uaricha.

Los tres primeros artículos corresponden a la Red de Cuerpos Académicos “Niñez y Juventud en contextos de diversidad”, integrada por tres Cuerpos académicos: “Estudios interculturales” (Universidad Veracruzana), “Desarrollo de habilidades discursivas y cognitivas” (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) y “Educación, cultura y procesos de aprendizaje” (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo). Los artículos surgen de un proyecto de investigación conjunto titulado “La Interculturalidad en Espacios Universitarios Multiculturales”.

El cuarto artículo, titulado “Interaprendizajes entre docentes indígenas en procesos de formación intercultural”, escrito por Ulrike Keyser Ohrt, refiere una experiencia de aprendizajes generados mediante la interacción entre docentes indígenas y no indígenas pertenecientes a la Red de Educación Inductiva Intercultural, a través de la participación en los Diplomados de Formación Intercultural que se imparten en la Universidad Pedagógica Nacional.

En quinto lugar, María Guadalupe Huerta Morales y Luis Roberto García Presa, en su artículo “Cultura escrita en un contexto intercultural: La Universidad Intercultural del Estado de Puebla”, presentan los resultados de un diagnóstico acerca de disponibilidad y acceso a textos, así como de las prácticas de lectura y escritura en diferentes lenguas correspondientes a las etnias que confluyen en dicha institución educativa.

“Habilidades emocionales en estudiantes de educación secundaria”, es un artículo en el cual Otilia Adonicam Fregoso Bailón, Judith López Peña-loza, Gabriela Navarro Contreras y Ma. de los Dolores Valadez Sierra, ponen a consideración de los lectores un estudio donde se ponen de manifiesto los resultados de la aplicación de un programa de inteligencia emocional para favorecer las habilidades de percepción, facilitación, comprensión y regulación de las emociones en los adolescentes.

Cierra el bloque de artículos temáticos, el texto titulado “Competencias: análisis del concepto y del enfoque con profesores de secundaria”, cuya autora Violeta Denis Jiménez Lobatos, expone las concepciones que los profesores tienen sobre las competencias de acuerdo con su práctica educativa.

El primer texto que no se vincula de manera directa con el tema-eje de la revista, se titula “El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas”. En él, José Luis Rojas Solís y Alicia Ivett Flores Elvira, abordan de manera general algunas metamorfosis de las relaciones de pareja en la juventud mexicana, dentro de una sociedad con características posmodernas.

Desde una orientación psicoanalítica, Cinthya Pérez González, Fernando García Quezada y Raymundo Rangel Guzmán, problematizan el inconsciente freudiano a partir de los conceptos de compulsión de repetición y pulsión de muerte, además de sus efectos para la clínica psicoanalítica en su artículo “La duplicación del inconsciente en la obra freudiana y sus consecuencias para la clínica psicoanalítica”.

Finalmente, Fredi Everardo Correa-Romero, Laura Arizaga Ibarra y Anahí Lázaro León, en “Impacto de la tutoría en factores familiares y de personalidad de un grupo de estudiantes de primaria en situación de riesgo”, ponen a consideración de los lectores su trabajo dentro del programa PERAJ, adopta un amigo.

Así pues, los artículos que aquí se presentan, permiten apreciar cómo todos los contextos pueden constituirse en espacios donde se pueden propiciar situaciones de aprendizaje para los sujetos, sean niños, adolescentes, adultos, profesionistas, docentes, indígenas. Además, el hecho de favorecer la visualización de la diversidad como una posibilidad de enriquecimiento mutuo y no como dificultad social, permitirá la reflexión y el fortalecimiento de una cultura de la inclusión en todos los ámbitos.

Con este número de la revista se cierra la celebración de diez años de trabajo, en un proceso de mejora constante, haciendo posible que cada número integre los mejores textos producidos principalmente mediante la investigación, por lo que se agradece a los autores y a los evaluadores, así como a quienes colaboran en el diseño editorial, en la revisión de estilo, en la organización en la página web, y desde luego, a cada editor invitado.

Al hacer evidente la diversidad, el Cuerpo Académico responsable del número no quiere dejar pasar por alto la oportunidad de recordar que hay otros espacios de diversidad, algunos, como los campamentos de familias jornaleras agrícolas migrantes que requieren ser visibilizados, porque ahí el mundo se muestra de otras maneras y por lo tanto, todo se complejiza, pero también, todo se vuelve posible, de ahí que la fotografía de la portada tenga el objetivo de hacer visible ese mundo, a través de la imagen, que también es texto.

Editorial

Sin más, se espera pues que estos textos sean un pretexto para pensarse distinto en otros lugares y al mismo tiempo, para ser parte de la construcción de un espacio y situaciones donde todos y todas quepamos.